



Los dos últimos capítulos se dedican a historiar la parroquia de San Francisco de la ciudad de Santa Marta, establecida sobre las ruinas del antiguo convento; y el Colegio de San Luis Beltrán, de enseñanza secundaria, que hasta 1946 había estado dirigido por los agustinos recoletos y que funciona ahora con pleno rendimiento y con reconocimiento oficial de sus estudios.

El libro, que recoge una investigación paciente y bien realizada sobre un tema que no había sido explorado, revela el buen oficio de su autor. Presenta varias litografías, reproducciones documentales, dos cuadros sinópticos y gráficas de los alumnos matriculados en el Colegio de San Luis Beltrán de 1947 a 1997 y de los graduados en los mismos años.

E. Luque Alcaide

Ana María MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, *Vida y «buena muerte» en Córdoba durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba (Argentina) 1996, 160 p.

La Dra. Ana M.^a Martínez de Sánchez, investigadora del CONICET, que había trabajado ya diversos aspectos de la vida cotidiana de la Córdoba del Tucumán, especialmente durante el setecientos, se ha enfrentado en esta obra con un estudio de larga duración sobre el tema de la muerte, siguiendo las pautas metodológicas iniciadas por Michel Vovelle y ampliamente difundidas en la historiografía posterior. Para analizar las actitudes que el cordobés de la segunda mitad del XVIII tuvo ante la muerte la autora ha realizado una investigación exhaustiva de los testamentos de esos cincuenta años conservados en el Archivo Histórico de la provincia de Córdoba, series de Escribanías y Protocolos de escribanos (notarios); y en el Archivo del Arzobispado de Córdoba, serie de Expedientes sucesorios; y en el Fondo Documental y Biblioteca «Mons. Dr. Pablo Cabrera», antiguo Instituto de Estudios Americanistas.

Esa paciente y amplia recogida de datos ha permitido un doble tratamiento: de una parte la

aplicación del método cuántico que permite establecer comportamientos generales; y, por otro, teniendo en cuenta el contenido personal, casi intimista, del documento testamentario, la aplicación del método descriptivo, que permite adentrarse en la mentalidad del testador.

Junto a las huellas personales encontradas en cada uno de los testamentos, la autora ha consultado confesionarios y sermones de la época, las cartillas para redactar testamentos, y los tratados de *Ars moriendi*, muy extendidos en el momento, que proporcionaban una guía para ayudar en el último trance y, sobre todo, para asistir a parientes y amigos a alcanzar una «buena muerte».

El trabajo se articula en tres secciones. En la primera se desarrolla el concepto del buen vivir, exigido en los tratadistas de la muerte y perfilado en los testamentos. La Dra. Martínez ha logrado penetrar en las coordenadas centrales de esa «vida buena» analizando las disposiciones halladas en torno a las virtudes teológicas. Los testamentos examinados muestran la fe de los testadores en el Dios Uno y Trino al que confiesan y al que se eleva su oración, que va dirigida también a la Virgen y a los santos; manifiestan todos la esperanza en la propia salvación; y reflejan la caridad, amor a Dios acompañado ineludiblemente del amor al prójimo, que sostenía la práctica de las obras de misericordia, es decir la atención a las necesidades corpóreo-espirituales de quienes tenían cerca.

La segunda parte del libro recoge la predicación de la época para ese «bien vivir», tal como queda reflejado en sermones, en confesionarios y en las *Ars moriendi* y en los libros de edificación, entre los que ocupaban un lugar destacado las hagiografías.

La tercera y última parte: «La Buena Muerte», abarca en dos apartados dos temas. Ante todo, la fe expresada por el testador. El testamento, en efecto, es visto como una profesión de fe, y la fe se manifiesta también en la práctica de la última confesión y en la solicitud por asegurar los sufragios. El segundo de los temas



es la radical adhesión a la moral cristiana que pone de relieve lo que la autora denomina el «descargo de conciencia», en el que incluye las mandas forzosas o limosnas, y la institución de obras pías, capellanías y dotes de caridad.

Esta investigación le ha permitido a la Dra. Martínez verificar la hipótesis de que, en el período estudiado, el cordobés, independientemente del sexo, grupo social, raíces étnicas, etc., concebía la vida como un camino que conducía a la salvación. De ahí deduce que el bagaje de convicciones cristianas formaban parte de su mentalidad, es decir, de su manera de ver las cosas y de actuar; la «buena muerte», se preparaba con la vida buena y se afianzaba con la redacción del testamento. La vida cristiana —el «vivir bien» por antonomasia—, a la que se exhorta desde el confesionario, el púlpito y los libros devocionales, es contemplada como vivencia de las virtudes teológicas y morales y ejercicio de las obras de misericordia.

La fe nivelaba las diferencias de sexo, condición social y raza. Mestizos y negros estaban identificados con los principios estudiados y se agrupaban en asociaciones interraciales o específicas, como las cofradías; los pardos libres seguían las mismas pautas de conducta. Los peninsulares conservaron las devociones de sus tierras de origen que constituyeron vínculos de unión de la comunidad y con los lugares de procedencia; al mismo tiempo los peninsulares transplantaron devociones y tradiciones de culto público, entre las que destacaron las procesiones. Ana M.^a Martínez concluye así que el cordobés de la segunda mitad del XVIII concebía la vida y la muerte según las pautas de la Iglesia de Roma, y permaneció anclado en la fe de la Iglesia y convencido de que había una vida eterna, convicción que le llevó a buscar el morir en paz con su conciencia.

Una selecta bibliografía se recoge al final, del libro que será útil para todos los que pretendan historiar la vida de Córdoba en el siglo de los Borbones.

E. Luque Alcaide

Myllène MITAINI CALAZANS, *A Missão de Monsenhor Francesco Spolverini na Internunciatura do Brasil (1887-1891), segundo a documentação Vaticana*, Pontificium Athenaeum Sanctae Crucis, Facultas Theologiae, Roma 1997, 584 p.

La obra que fue presentada en su día como tesis de Doctorado en el Pontificium Athenaeum Sanctae Crucis, aborda un tema de interés para comprender un periodo de la Historia de la Iglesia en Brasil bastante complejo. En un momento en que se dejaba atrás el régimen de patronato, y la Iglesia sufría el embate sectario de los dirigentes del Imperio Brasileño. Todo ello requería emprender una serie de reformas para superar la crisis por la que atravesaba la iglesia en Brasil. La presencia de Monseñor Francesco Spolverini en el país, supo aunar esfuerzos y voluntades para preparar a la iglesia frente al reto de la separación del estado. Aunque la coyuntura no era favorable a causa de la fuerza de la masonería en los distintos gobiernos republicanos, supo salvar todas las dificultades e impulsar a la iglesia en su misión evangelizadora.

El tema se desarrolla en cinco capítulos de los cuales el primero analiza la situación de la Iglesia Brasileña durante la segunda mitad del siglo XIX. El segundo nos relata la trayectoria diplomática de Monseñor Francesco Spolverini antes de hacerse cargo de la Internunciatura Brasileña. En el tercer capítulo se describen las circunstancias históricas que precedieron y acompañaron la misión Spolverini. Posteriormente se explica la actuación del internuncio durante 1887-1891 en relación al clero regular y a los bienes de la Iglesia. Y, por último, se menciona su modo de afrontar los problemas del clero secular y la cuestión sobre el matrimonio civil.

Nos encontramos frente a un trabajo serio y bien documentado. La autora ha desarrollado un amplio trabajo de investigación en el Archivo de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios del Vaticano, así como dentro del Archivo Se-